



Las Bandas Musicales

—Nuestras fiestas mayores perdieron su caracterismo y su legítima marca desde el día en que dejaron de concurrir a ellas las laudadas bandas de música — afirmaba hace poco un guixolense sentón de aquellos que todavía comparan, analizan y deducen. Dígase en contrario cuanto se quiera decir y por más que nuestro siglo se ufane de ser el siglo de la música y que la palabra *banda*, musicalmente hablando, haya sido considerada con demasiada frecuencia como causa de defectos o de inferioridad, nadie podrá probar que las rivalidades de la mudanza y del progreso en estos nuevos géneros en que andan metidos, hayan sido tan felices como lo fué el sistema artístico y siempre floreciente adoptado por nuestros abuelos.

Lejos de toda exageración, para mí uno de los espectáculos más hermosos, más interesantes y más animados de la fiesta de antaño y que destaca aún entre los recuerdos, era la llegada de las músicas de regimiento. Porque el arte de estos perfectos y brillantes conjuntos musicales, sus recursos y sus resortes viéronse rodeados del aura popular, siendo los únicos que conseguían entusiasmar al pueblo entero. Por eso cuando entraban en la villa todo en ella tomaba aire de fiesta.

Pero las Bandas de música se eclipsaron. Sus triunfos, como ciertas expansiones de sus buenos tiempos, tenían que pasar a la historia llevándose el esplendor de sus marchas, de sus conciertos, de sus audiciones. Eso mismo va a ocurrirle según parece a la auténtica *Fiesta Mayor*, que tiende a desaparecer de los *centros mundanos*, los *lugares* de moda, etc. Así, como casi no puede tenerse en pie, pues que sólo se alimenta de migajas, carece por ende de las exuberancias de sus buenos tiempos, sin que la era del millón, que es lá comidilla de nuestros días, sea capaz de sobrealimentarla para que recupere sus fuerzas.

De la brillantez, de la sandunga de aquellos músicos deriva la evocación a que en primer lugar me

refiero. Asociándome a ella y pese a mis pocas facultades, he pensado dedicarles unos párrafos a las brillantes formaciones cuyo talento y cuya apostura tuvieron vuelta a la ex villa al lanzar al aire los primeros acordes de sus pasacalles.

¿Quién, más de una vez, no se quedaría ancho y cuajado de emoción al oír las notas agudas de unas cornetas en su mágico enlace con las brillantes sonoridades del soberbio instrumental de nuestros cuerpos de músicos uniformados, admiración de extranjeros e inimitables por su innegable pericia, su gallardía y su innato salero? Por eso nuestras bandas de Regimiento causaron admiración y en tierras lejanas el mejor éxito coronó siempre su labor incomparable. En 1892, cuando la Exposición de Chicago tenía su realización, uno de aquellos conjuntos llevaba allá la reputación artística de la música española sobreponiéndose a cuantos bandas dejaron sentir sus armonías allende el océano.

Antes de que los resoplidos de la locomotora sorprendieran al barrio de *Tueda* ampliando sus dominios, resultaba majestuoso, imponente, contemplar el gran gentío que se situaba a lo largo de la *carretera provincial* por donde en aquel entonces y con todos los honores efectuaban su entrada aquellos mensajeros de la alegría. Y estos músicos incansables recorrían nuestras calles entusiasmado al vecindario con los joviales sonos de su arrebatador regón.

Nuestra música hechicera, reboante de añejo sabor y tan íntimamente ligada a la historia de nuestra gran Fiesta, la que de fijo cautivara a nuestros mayores, posee aún poderoso influjo. Su imán de atracción y su prestigio prevalecen y engarzan los recuerdos de otros tiempos trazando indeleblemente las huellas de aquellas *Bandas sembradoras* de la alegría y que como chispas de un brillante pasaron y desaparecieron del pequeño mundo de emociones de nuestra risueña juventud.

J. SOLER CAZEAUX

TAMARIU

LLAFRANCH

CALELLA

PALAMÓS

PLAYA DE
ARO

SAN FELIU
DE GUIXOLS

TOSA

LLORET

BLANES

CRUCEROS

COSTA
BRAVA